

[Propuesta para un artículo de revista. Carta a Collins]

León Trotsky

15 de noviembre de 1939

(Versión al castellano desde “[Projet pour un article de revue]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 22, septiembre-diciembre de 1939, Institut Léon Trotsky, París, 1985, páginas 150-152. Carta a A. Collins, Houghton Library (7621). Trotsky le envía a Collin su propuesta de artículo que se puede encontrar también en esta misma serie de nuestras EIS: “[Los astros gemelos: Hitler-Stalin](#)”).

Las estrellas gemelas son un fenómeno puramente óptico o un fenómeno físico. La pregunta es: ¿Hitler y Stalin son una estrella gemela óptica o física? Hitler insiste en la primera interpretación, Stalin intenta imponer la segunda. Hitler tiene razón: en el próximo período tendremos una verdadera estrella gemela con Hitler como estrella principal y Stalin como satélite.

En estos momentos, la característica fundamental de la situación mundial y, por tanto, europea, es que se han quemado todos los puentes hacia la paz. Nos espera una guerra larga y despiadada. Justo cuando se hizo evidente que tal guerra era inevitable, el Komintern cambió brutalmente de política, pasando de frases edulcoradas sobre la defensa de la democracia y la paz a la consigna, abandonada cinco años antes, de la revolución mundial (Dimitrov¹, Molotov, Browder, etc.). El Kremlin da la impresión de que se está preparando para utilizar la guerra y los trastornos que inevitablemente provocará para “sovietizar” Europa, y no solo Europa. Esa es precisamente la impresión que Stalin desea dar. Con ese objetivo, Dimitrov, Browder y otros recibieron la orden de ponerse máscaras ceñudas. Toda la prensa mundial se hace eco. En realidad, Stalin quiere vender al mejor postor los truenos revolucionarios que ha desenterrado del sótano y que blande en su puño, exactamente igual que vendió la “defensa de la democracia” a Hitler a cambio de una parte de Polonia y la administración de los estados bálticos. Los truenos son un farol. Quien se lo crea será engañado, como lo fueron Londres y París en sus negociaciones con Moscú.

Antes de que la guerra produzca una revolución, produce especulaciones sobre la revolución. Incluso el conservador Chamberlain basa sus planes en una especie de revolución monárquico-democrática en Alemania. En lugar de bombas, lanza panfletos². Es sorprendente constatar lo poco que los hombres de estado han aprendido de la experiencia de la última guerra y cuán ciegos están ante los grandes acontecimientos de

la historia: guerras y revoluciones. Creer que en Alemania es posible una revolución “moderada”, “razonable” y “conservadora” contra Hitler es tan absurdo como creer que era posible satisfacer a Hitler con las montañas de los Sudetes. En Alemania, solo es posible una revolución socialista. A diferencia de Chamberlain, Stalin lo entiende y le da miedo.

Un régimen totalitario es, por su propia esencia, un círculo de hierro alrededor de un barril de pólvora. Un régimen totalitario es necesario cuando las contradicciones

¹ Georgi Dimitrov (1882-1949), veterano comunista búlgaro, era el principal dirigente de la Internacional Comunista, y Earl R. Browder, el secretario general del partido comunista estadounidense. Ambos acababan de hacer duras declaraciones con referencias a la revolución mundial, en consonancia con los temas desarrollados en el manifiesto publicado por la IC con motivo del aniversario de la revolución de octubre. Molotov, por su parte, había pronunciado el 6 de noviembre en el Bolshói, en presencia de Stalin, un discurso en el que elogiaba las “victorias” de la URSS en su lucha por la emancipación de los pueblos.

² Trotsky alude a una operación de lanzamiento de panfletos sobre las ciudades alemanas por parte de los aviones de la RAF.

internas han alcanzado un punto de tensión intolerable. Por eso se puede prever que, en la serie de revoluciones que la guerra no puede dejar de provocar, los países totalitarios serán los primeros de la lista. Es extravagante imaginar que Alemania podría ser soviétizada por Moscú como lo fue la pequeña y atrasada Galitzia. Para hacer saltar por los aires el cinturón del nacionalsocialismo, se necesitarán terribles explosiones. Millones de personas se pondrán en movimiento. Y las revoluciones son contagiosas. En la cadena de regímenes políticos, la dictadura estalinista es uno de los eslabones más débiles.

Pero, antes de la revolución, está la guerra. Durante el próximo período, Stalin seguirá siendo el satélite de Hitler. Durante el invierno que se avecina, probablemente no tomará ninguna iniciativa. Con Finlandia, llegará a un compromiso. Busca otro compromiso más importante con Japón contra los Estados Unidos. Mientras la posición militar de Hitler siga siendo favorable (y así será, al menos durante el primer año de la guerra), Stalin se contentará con lo que ya ha conseguido. Si Alemania se encuentra (y cuando se encuentre) en una situación difícil, lo cual es inevitable, pero no tan pronto, Stalin intentará deshacerse de Hitler. Por ejemplo, soviétizará los países bálticos y tal vez reclame la independencia de Polonia a Hitler, para soviétizarla también, y puede que se active en los Balcanes.

Sin embargo, todo esto no son más que las convulsiones finales de dos regímenes totalitarios. El colapso militar de Hitler provocará inevitablemente una revolución en Alemania y las consecuencias serán el derrocamiento de la oligarquía de Stalin en la URSS. Desde ahora, estos dos acontecimientos se perfilan ya como los que con mayor certeza se materializarán en el corazón del sangriento conflicto.

Este esbozo se completará con datos positivos, ejemplos concretos, caracterizaciones personales, etc. El artículo tendrá una extensión de entre 3.000 y 3.500 palabras.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es